



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

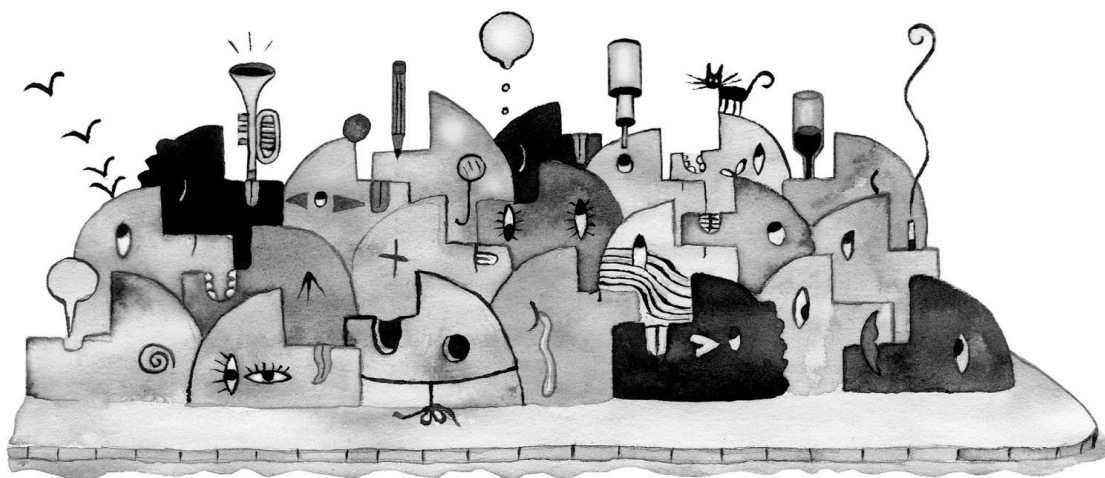
Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo final de grado

Sobre el nosotros en la grupalidad psicodramática
Ensayo

Montevideo, Febrero, 2019.



Troche

1

Estudiante: Ma. Eugenia Burgos Vásquez.
C.I.:4.278.281-2.

Tutora: Prof. Adj. Mag. Carmen De Los Santos.

¹ Troche, G. (2018). [Ilustración]. Recuperado de http://portroche.blogspot.com/2018/10/blog-post_17.html#gpluscomments

Resumen

En el presente ensayo se reflexiona acerca del *psicodrama* como posibilidad de experimentar un *nosotros*, entendiendo a este como actividad *común*.

Tomando como referencia la pregunta ¿qué nosotros urge la *grupalidad* psicodramática? e indagando en algunas nociones que funcionan como pistas para pensar, se explora la idea de cómo en las sesiones psicodramáticas se configura un *nosotros* que se experimenta a sí mismo mediante la acción. Es decir, que se inscribe de forma conjunta (Garcés, 2006) en este mundo que vamos siendo, haciendo y transformando.

Palabras claves: Nosotros, Común, Psicodrama, Grupalidad.

Índice

Resumen	1
Fragmento de Ensuciarse la Lengua	3
Presentación: La verdad de mi alma	4
Apertura	6
Algunas preguntas	9
Al comienzo	10
Encuentro	12
Entre	14
Nosotros, sí. Pero ¿de qué modo?	17
Psicodrama, una forma posible de experimentar un nosotros	20
Lo común	22
Al final, otra apertura	23
Referencias	24

*Caminar, hay que caminar.
Hay que trazar un itinerario no demasiado preciso,
una dirección para los pies.*

*Caminar, paso a paso.
No saber que se va a encontrar detrás de cada curva,
de cada cruce.*

*Caminar bajo la lluvia, sobre el barro,
hasta el cansancio.
Sacar a pasear los ojos, poner en movimiento las palabras,
hasta el cansancio.*

*Esperar los dones del cansancio.
Buscar un ritmo en el que los pies, la mirada y la escritura se acompañen.
Tocar la ciudad con los pies, con los ojos, con las palabras.*

Dejarse tocar por ella.

*(Fragmento del documental *Ensuciarse la lengua*).*

La verdad de mi alma

Escribir, también tengo que escribir. Habitar ese estado de búsqueda constante al que me conduce la escritura. Buscar palabras, ideas, citas, años, autores, páginas. La búsqueda constante, a veces, me resulta ardua tarea. He comprendido entonces que escribir es, a menudo también, renunciar a la búsqueda y dejar que las cosas me encuentren.

Escribir es tomar partido, reconocer que no hay neutralidad en la escritura; es asumir que estoy siendo afectada, por lo que siento, pienso y hago. Es dejarme tocar por la escritura. Uno de los propósitos por los cuales escribo, es graduarme de licenciada en psicología. La escritura del trabajo final de grado es, una condición más que tendré que atravesar.

Me veo ante la necesidad de anunciarle al lector algunas áreas del conocimiento de mi propio interés y experiencias formativas, que han servido como disparadores para escribir el presente ensayo. Ellas son: la filosofía, entendida como ejercicio de pensamiento y como “pensamiento vivido”² (Garcés, 2015); la filosofía práctica (ética y política); el psicodrama, no solo como técnica o método sino también como posibilidad de pensamiento-acción y como ejercicio de creación.

Mis experiencias formativas más significativas han sido: el acompañamiento a dos grupos terapéuticos con abordaje psicodramático, en el servicio denominado ECLIPSA (Espacio Clínico de Potenciación Social y Afectiva) brindado por Facultad de Psicología (UdelaR). Así como también mi tránsito por grupos diversos, quisiera destacar aquí mi grupo de formación en psicodrama, por lo transformador que ha sido este espacio para mí.

Con respecto a la modalidad elegida, el ensayo ha sido la más afín a mi sentir y la más acorde para escribir-decir lo que quiero escribir-decir. Es preciso reconocer que algunas ideas-sensaciones compartidas con Larrosa y Adorno me han animado. A modo de ejemplo, citaré solo dos. En Adorno encontré: “En el ensayo enfático el pensamiento se desembaraza de la idea tradicional de verdad. Con ello suspende al mismo tiempo el concepto tradicional de método” (s.f, p.20).

² Marina Garcés en *Filosofía inacabada* sostiene que la filosofía es un sistema de nociones y también una actitud capaz de transformar la vida, que no ofrece fórmulas ni recetas y pone a cada quien a pensar sus propios asuntos como problemas comunes (2015, p.14).

Y Larrosa afirma que quién ensaya,

cuando lee, se ríe o se enfada o se emociona o piensa en otra cosa que su lectura le evoca. Y su ensayo, su escritura ensayística, no borra ni su risa, ni su enfado, ni sus emociones ni sus evocaciones (2003, p.10).

Barthes (1994) podría decir, en el ensayo queda plasmado el *suplemento de sentido*³.

En consecuencia con esto, el lector encontrará algunas resonancias que experimenté en el proceso de escritura; han sido de importancia, compañeras del pensamiento, por tal motivo las he incluido.

Se hallará, en algunas ocasiones, cierto tono lúdico, esto tiene que ver por un lado con la modalidad elegida (Adorno, s.f) y por el otro, con mi implicación⁴; si bien el psicodrama no es, permítaseme la expresión, “puramente juego” o al menos lo que coloquialmente entendemos por juego, cuando se presenta, lo incorpora (Bello, 2002). He decidido respetar eso.

Por otra parte, anunciarle a quien lee, que encontrará un texto escrito en primera persona plural. La elección ha sido en acuerdo y resonancia con Marina Garcés, quien haciendo referencia a la escritura de su libro “*Un mundo común*” sostiene que la misma se compone de “muchas voces, presencias, afectos y desafíos compartidos” (Garcés, 2013b, p.11), que alimentaron y dieron sentido a su voz. Aquí, como en su texto, la utilización del *nosotros* para redactar es también una forma de agradecimiento. Pues, yo tampoco “sé decir dónde empieza mi voz y acaba la de otros. No quiero saberlo. Es mi forma de agradecer la presencia, en mí, de lo que no es mio” (Garcés, 2013b, p.11).

³ El autor hace referencia a aquello que aparece de “*manera inmediata*”, cuando leemos un texto; aquello de lo que “ni el diccionario, ni la gramática pueden dar cuenta” (1994, p.41)

⁴ El término refiere según Lourau a “un nudo de relaciones” (1991, p.3) que deseemos o no, está en nosotros. La implicación, no es ni buena ni mala; ni depende de nuestra voluntad. Lo útil y necesario para la ética de la investigación es su análisis, dado que esta condiciona nuestra forma de ver y estar en el mundo (Lourau, 1991).

Apertura

Existen al menos dos posibilidades, lectores que conozcan el vocabulario psicodramático, entonces, como en un juego, podrán saltarse esta “casilla”. Estarán aquellos lectores que no lo conozcan, para ellos serán de utilidad las siguientes líneas. Y estarán también, aquellos que se encuentren en un intermedio.

Como ya anunciamos, el presente ensayo trata sobre psicodrama. Jacobo Levy Moreno (1889-1974), su creador, anunció en su libro *Who shall survive? (¿Quién sobrevivirá?)*: “Un procedimiento verdaderamente terapéutico no puede tener otro objetivo que la humanidad entera” (citado en Moreno, 1995, p.325). No llegaremos a toda la humanidad, claro está; tampoco es nuestra intención, pero si nos interesa ser fieles a la sensación de apertura que transmiten estas palabras y sus obras. Es por ello que, a continuación, compartiremos algunas cuestiones fundamentales para que todas las personas, que así lo deseen, puedan abordar la lectura.

En primer lugar, revisemos etimológicamente la palabra. Al descomponerla obtenemos pistas para pensar una definición posible. Psico remite a *psykhé*, significa: psique, alma, actividad mental y *drama* significa acción. Psique, alma o actividad mental puesta en acción; una primera aproximación, intuitiva, pero no por ello alejada de la que dio Moreno. “El psicodrama es una transliteración de una cosa hecha a y con la psique, la psique en acción. Se puede definir al psicodrama, en consecuencia como la ciencia que explora la “verdad” mediante métodos dramáticos” (Moreno, 1974, pp.34-35).

Otra definición, quizá la más utilizada habitualmente, es la que da Moreno en su libro *Psicoterapia de grupos y psicodrama*, allí concibe el psicodrama como un “método que sondea a fondo la verdad del alma mediante la acción” (citado en Sintés, 1995, p.27).

Bello (2000; 2002) sostiene que esta le parece una de las mejores definiciones, aunque resulte ambiciosa y poco científica. Sintés explica que actualmente esta definición no parece muy adecuada, afirmando que “no existen verdades escondidas, ni fondo alguno, en ese manido concepto filosófico llamado psique, o alma” (Sintés y Dotta, 2008, p.56). Mientras que, Schützenberger (1970) toma esta definición y enfatiza en que la verdad que se busca, es una verdad del orden de lo propio. Aquí no nos detendremos en esa discusión, no es esto lo que nos concierne. Simplemente la introducimos para dejar en manifiesto diferentes lecturas de la definición.

Sí, anunciamos que, en acuerdo con De Los Santos (2014), pensamos al psicodrama como posibilidad⁵ para experimentar desde la acción, aquello que a un grupo le afecta.

Una sesión psicodramática está compuesta de tres momentos secuenciales. El primero de ellos, se denomina *caldeamiento (Warming up)*, momento en que mediante variados recursos y/o técnicas el coordinador prepara al grupo para la acción dramática. Algo similar a la preparación que realizan los deportistas (Sintes, 1995). Suele distinguirse entre el *caldeamiento inespecífico*, aquel que va dirigido a todo el grupo, antes de la elección del protagonista; y el *específico*, está dirigido al protagonista con el fin de ir situándolo en el espacio y tiempo a dramatizar. Ambos son de alta relevancia para las etapas que a cada uno le sigue.

Dramatización en sí, se llama a la etapa en que el protagonista, en compañía del coordinador, va montando en el espacio dramático la escena elegida. Generalmente, se incorpora(n) también yo(es) auxiliar(es).

La tercera etapa, el *Sharing* (del inglés *to share*), es el momento de compartir verbalmente emociones, sensaciones, recuerdos que fueron evocados durante la dramatización. En esta instancia, la atención es volcada nuevamente al grupo y el coordinador debe promover que cada integrante comente lo que sintió y no que haga interpretaciones de lo que vivenció.

Al mismo tiempo, los recursos necesarios para llevar adelante una sesión psicodramática son cinco: protagonista, director (utilizaremos, por ahora, el mismo término que Moreno), auditorio o audiencia, yo(es) auxiliar(es) y escenario o espacio dramático (Moreno, 1974).

Protagonista es aquella persona que presenta en el espacio dramático una escena, que, posteriormente con la ayuda del coordinador y yo(es) auxiliares, irá configurando. Generalmente es elegida por el grupo, aunque en algunos casos puede surgir espontáneamente. “Es el portavoz dramático” (Bello, 2000, p.47).

Director o coordinador es la persona que guía la sesión psicodramática (caldeamiento, dramatización y sharing). Moreno (1974) distingue dos posiciones que puede tomar el psicodrama: como un instrumento que investiga relaciones interpersonales y de grupo, esta posición se relaciona con la *sociometría*; y como un instrumento que estudia rasgos de personalidad “en cuanto unidad separada, en la medida en que esto pueda ser concebido” (1974, p.335), se relaciona esta posición precisamente al campo de la psicología. En el

⁵ La autora lo plantea como posibilidad, en contraposición a episteme.

primer caso, quien guía será una persona formada en psicodrama pero no necesariamente psicoterapeuta; en el segundo caso, será imprescindible serlo.

En ambas situaciones, quien coordina cobra mayor rostridad en el momento de la dramatización (Pavlovsky y Kesselman, 1991), cuando cumple la función de acompañar al protagonista en la configuración de la escena elegida. Para ello, implementa recursos y técnicas psicodramáticas. En acuerdo con Sintés (1995), utilizaremos, de aquí en adelante, el término coordinador.

...el "Director" no dirige, sino que debe tener la suficiente experiencia y humildad como para dejarse dirigir por el grupo y el protagonista. Situarse en el lugar "del que dirige" implicaría también abrogarse el poder "del que sabe" cosa que nos parece inaceptable desde nuestra postura ética-ideológica (p. 32)

Auditorio o audiencia, son las personas integrantes del grupo que no participan en la dramatización, es decir quienes por un momento quedan fuera del escenario o espacio dramático; pero que posteriormente, en el sharing, podrán verter comentarios.

Yo(es) auxiliar(es) son aquella(s) persona(s), integrante(s) del grupo que se incorpora(n) a la dramatización encarnando roles fundamentales. Su función es sostener la existencia del espacio dramático integrando sus resonancias.

Por último, *escenario, espacio dramático o lugar del "como si"* es el espacio físico donde se desarrolla la dramatización.

Queremos hacer énfasis en que el artefacto psicodramático funciona en la interacción de todos.

Algunas preguntas

Las preguntas insisten, ayudan y acompañan en el ejercicio de pensar. Nos conectan con problemas; "... se vuelven verdaderas problemáticas filosóficas que nos fuerzan a una nueva forma de comprensión, a nuevos tipos de resistencia, a producir transformaciones en los modos de pensar y de vivir" (Teles, s.f, p.26).

Inquietan. Orientan:

- ¿Cómo estar juntos?
- ¿Qué es un grupo? ¿Cómo se habita?
- ¿Es posible abandonar la lógica del Yo para devenir nosotros?
- ¿Cómo promover instancias que intensifiquen la experiencia de un nosotros?
- ¿Cuáles son las condiciones éticas y políticas necesarias para experimentar un nosotros?

Las preguntas evidencian nuestra preocupación por lo grupal, los modos de estar en grupo, el nosotros, lo ético y político que allí se pone en juego. Problematizar y explorar estas cuestiones, es una forma de abandonar ese estado de preocupación que muchas veces nos deja impotentes, para instalarnos en el problema, habitarlo y quizá transformar algo. Solo así, asumiendo que somos parte de y no meros observadores, espectadores del mundo podremos hacer algo.

Planteadas así, las preguntas nos paralizaban, generando justamente aquello que no queremos: impotencia. Se hizo necesario entonces, hacer una pausa, aclarar el pensamiento, reformular y enmarcarlas de otro modo.

Deleuze sostiene: "la pregunta se desarrolla en problemas y los problemas se envuelven en una pregunta fundamental" (2011, p.88).

Inventar una "nueva" pregunta: ¿Qué nosotros urde una grupalidad psicodramática?

Al Comienzo

Deleuze me dice: no hay corazón, no hay corazón, sino un problema, es decir, una distribución de puntos relevantes; ningún centro, pero siempre descentramientos.

Michel Foucault (1995, p.8)

Comenzar, si es que ya no lo hemos hecho, por algún lugar.

Elegir, tomar algunos de los puntos relevantes para abordar nuestra pregunta-problema.

La sesión psicodramática es siempre grupal. Se realiza *entre* algunos, *entre* varios, *entre* muchos. Esto se relaciona con que Moreno pensaba al hombre como un ser grupal. Pero, ¿qué es un grupo?. Aquí, no pretendemos hacer un recorrido minucioso en torno a esta pregunta. La cuestión ha sido ya tratada por varios autores y desde diferentes teorías. Sí corresponde, enunciar desde donde nos situamos para pensar.

Coincidimos con Fernández y Del Cueto (1985) en que, más que ser un objeto teórico, los grupos son campo de problemáticas y que para realizar algún abordaje, se necesita incorporar múltiples disciplinas. Es que, pensar los grupos, implica trabajar con teoría(s) y no desde ella(s) (Scherzer, 1985), utilizando las mismas como instrumentos de nuestra *caja de herramientas*⁶.

Articular teorías para aventurarnos, no sin incertidumbre, a ir construyendo pensamiento.

En lo que refiere a la etimología, la palabra grupo alude a dos imágenes que resultan ilustrativas para este ensayo.

Imagen uno: “Múltiples hilos de diferentes colores o intensidades forman un “nudo”; pero son sus anudamientos los que constituyen su “realidad”” (Fernández y Del Cueto, 1985, p.16). Proveniente del italiano *groppo/gruppo*, en un primer momento la palabra aludía a nudo.

Imagen dos: Conjunto de personas esculpidas o pintadas.

Posteriormente, en el S.XVIII, la palabra *groppo* aludía a *gruppo scultorico*. Pasando el término a significar conjunto, reunión. (Fernández, 2002)

⁶ Michel Foucault en *Poderes y Estrategias* propone que más que sistemas, las teorías son instrumentos que nos posibilitan ir gradualmente construyendo pensamiento (*Microfísica del poder*, 1979, p.173).

La acepción actual de la palabra grupo, remonta a principios de la Modernidad, tiempo de transformaciones sociales que reconfiguraron los modos de estar en el mundo; haciendo visible y nominable, una “nueva” forma de sociabilidad: los pequeños colectivos humanos unidos por algo en común (Fernández, 2002). Pero, ¿basta solo con reunir personas para formar un grupo?

Parfraseando a Scherzer (1985) decimos que no, que un grupo es más que la suma de quienes lo conforman. En un grupo siempre hay un “algo más”. ¿Qué es ese “algo más”?, ¿Cómo se produce? Iremos explorando algunas cuestiones que, intuimos, nos pueden dar pistas para pensar.

Encuentro

Imagen de un miércoles de milonga: dos bailarines de tango, se encuentran en el abrazo.

Un abrazo, es lugar de encuentro. En el tango, el abrazo funciona como condición para dar lugar al baile.

En psicodrama, el encuentro es “el *locus*, donde la creatividad emerge y se activa la potencia” (De Los Santos, 2014, p.28).

Con respecto a la palabra *encuentro*, sostiene Bello que, en psicodrama, “no quiere decir más que lo expresa” (2000, p.28); que los conceptos morenianos tienen esa “profundidad de lo simple” (2000, p.28: 2002, p.161). Pero en el ejercicio de pensar, no hay nada simple *per se*. Hagamos una pausa; exploremos.

Moreno y el filósofo Martin Buber, en la segunda década del siglo XX, incluyeron el tema del encuentro en sus obras. Sintés (1995) sostiene que sus pensamientos tienen cierta correspondencia.

En su obra *Yo y Tú*, Buber plantea al hombre como un ser relacional. Según explica Sintés (1995), afirma que las palabras fundamentales del lenguaje se dan mediante pares de vocablos que significan relaciones. Toma, por ejemplo, los pares de vocablos “yo-tú” y “yo-ello”. Desde este último la otra persona se objetiviza, se cosifica, generando cierto alejamiento y degradación de la relación. Mientras que, situándonos desde el primer par vocablo, tenemos “un encuentro directo y total, de relación mutua y presente” (Sintés, 1995, p.67). Concluye el autor que en la sesión psicodramática, es el par “yo-tú” el que funciona predominantemente (Sintés, 1995).

En un artículo de Parra (2018) encontramos que la frase de Buber: “En el comienzo es la relación” (citado en Parra, 2018, p.24) estimuló a Moreno a pulir la definición de este concepto; que también se halla en obras anteriores a la aparición del psicodrama.

Finalmente, Moreno manifiesta:

Encuentro significa más que una vaga relación interpersonal. Significa que dos o más personas se encuentran, pero no solamente para enfrentarlas, sino para vivir y experimentarse mutuamente, como actores cada uno de su propio derecho (...) En un encuentro las dos personas están allí, con todas sus fuerzas y sus debilidades, dos actores humanos bullendo de espontaneidad, sólo en parte conscientes de sus fines comunes (1974, p.337).

Por otra parte, Bello (2002) no explicita acerca de la relación Moreno-Buber, pero de todos modos, propone que en psicodrama las relaciones entre personas no se comprenden “a partir de un Yo que se encuentra con otros, sino desde el encuentro entre dos o más personas” (p.162).

El *encuentro* es lo central y este solo puede producirse *entre*, generando algo que no es atribuible estrictamente a ninguna de las personas involucradas.

Obtenemos así, una segunda pista, veamos a que refiere ese *entre*.

Entre

Entre las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que arrastra a la una y a la otra, arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio.

Deleuze y Guattari (2012, p.29)

Lo que sucede *entre* dos personas, necesita de ambas; no es ni de una, ni de la otra, no corresponde a alguna de las dos en particular. El *entre* sabotea la lógica de la propiedad.

Entre, acaba con la o excluyente, para dar paso a la conjunción y.

Entre es lo que circula en el medio; noción de conexión y diferencia, sostiene De Brasi (1996); brecha y articulación, dice Garcés (2006).

Entre dos, es a dúo como nos cuentan Deleuze y Guattari (2012) al inicio de *Mil mesetas*, sobre la escritura de *El Antiedipo*. No se puede atribuir a ninguno de los dos, porque no hay dos, hay solo *entre*; “una máquina devenir-rizoma de paseo sin rumbo, que constituye, un nuevo tipo de individuación. No hay sujeto” (Pavlovsky, Kesselman y De Brasi, 1996, p.18).

Entre, incorpora las múltiples voces e involucra en la acción.

En psicodrama, “el “entre” es aprender a circular en el grupo fuera del contorno escenográfico de la escena. Lo que circula por los bordes de la escenografía (...) El grupo en su creación “entre” es un creador de nuevas micropolíticas” (Pavlovsky, Kesselman, De Brasi, 1996, p.35).

El *entre*, protagonista de esta escena, traza algunas líneas para pensar una política de la grupalidad psicodramática.

Coincidimos con Garcés en que *entre* es un lugar para la politización y que:

politizar(se) no es adquirir unas ideas, ni entrar a formar parte de una organización, ni siquiera participar en determinadas luchas o protestas. Es algo mucho más radical. Nos politizamos cuando nos inscribimos en el mundo de manera conjunta. El mundo es lo que la globalización nos ha robado y ha puesto frente nuestro como espejo de la impotencia que nos reduce a espectadores, consumidores o víctimas (2006, s.p).

En la sesión psicodramática, el grupo pone a jugar permanentemente el *entre*, fomentando la posibilidad de abandonar el lugar de espectadores/observadores.

El filósofo Jacques Rancière plantea que la paradoja del teatro es que este no puede existir sin espectadores y que allí, “Ser espectador es estar separado al mismo tiempo de la capacidad de conocer y de poder actuar” (2010, p.10). Teniendo esto en cuenta, damos un paso más y decimos que, más que fomentar la posibilidad, en psicodrama, no hay lugar para ser un mero espectador u observador, si estos términos denotan pasividad. Schützenberger dice al respecto: “No se puede de ninguna manera ir a ver psicodrama. Solo es posible hacerlo, *estar en psicodrama*” (1970, p.12).

En el momento de la dramatización, que es cuando se establece claramente la distinción entre auditorio y espacio dramático (escenario), se podría creer que la audiencia queda ubicada en el rol de espectadores pero Moreno mismo se encargó de que esto no sucediera. Recordemos que unas de la reconfiguraciones que realizó a su teoría fue, precisamente, eliminar la separación entre actores y espectadores, así nos cuenta en su libro “*El Psicodrama. Terapia de acción y principios de su práctica*”. Dice: “En el teatro del psicodrama, todos son potenciales actores” (Moreno, 1995, p.40). Podemos decir que, todas las personas que integran la audiencia, además de estar viendo y escuchando pueden en cualquier momento ser llamados, por el coordinador o el protagonista, para intervenir en la dramatización.

Imaginamos una escena psicodramática. Un encuentro entre Rancière y Moreno, donde en una apasionante conversación sobre teatro, Moreno, ante el pedido⁷ del filósofo de un teatro sin espectadores, pudiera contarle acerca del psicodrama.

Por otra parte, es preciso aclarar que ver y escuchar no denotan pasividad, funcionan en psicodrama como facilitadores para la aparición de resonancias. En otras palabras, al ir desplegándose la dramatización, quienes componen la audiencia van siendo afectados. Esto es, en cada uno de ellos van apareciendo recuerdos, imágenes, sentimientos, que en el *sharing*, podrán compartir, si así lo desean. Podemos decir, que la audiencia “esconde” un elenco de actores y una caja de resonancias. “...una caja de resonancias no es otra cosa que el cuerpo de un extremo a otro” (Nancy, 2007, p.55). El cuerpo-auditorio está dispuesto a vibrar con la dramatización. No hay espectadores, el grupo se inscribe de forma conjunta en el mundo del psicodrama; que por cierto es también, el mundo a secas.

Considerando lo anterior y teniendo en cuenta la cita que hemos planteado de Garcés, sostenemos que el psicodrama es una forma de politizar(nos).

⁷ Rancière en “El espectador emancipado” (p.11)

Quizá no decimos nada novedoso con esto, sabemos que desde sus inicios el psicodrama tiene una fuerte impronta política. Con respecto a la sesión realizada en la Viena de post-guerra, en el teatro dramático llamado *Komoedien Haus*; hecho que Moreno designó como uno de los orígenes del psicodrama, dice lo siguiente:

Si conseguía convertir a los espectadores en actores, en actores de su propio drama colectivo, esto es, de los dramáticos conflictos sociales en los que estaban realmente implicados, entonces mi audacia se vería compensada y la sesión podría comenzar (1974, p.22).

Quizá no se trate de decir algo novedoso, sino del hecho de traer a escena “lo obvio” para producir desde allí, un momento de pensamiento.

Dijimos, en la sesión psicodramática nos inscribimos en el mundo de forma conjunta. ¿Inscribirse de forma conjunta es generar un *nosotros*? El nosotros de una grupalidad, ¿se genera o es previo a esta?. Y si se trata no solo de generarlo sino de practicarlo, de ponerlo en acción. ¿Cómo se pone en práctica el *nosotros*? (Garcés, 2006).

Nosotros, sí. Pero, ¿de qué modo?

Antes de pensar sobre la práctica del nosotros, si es que teoría y práctica del nosotros se pueden separar; una aclaración.

Nosotros puede hacer referencia a dos, a unas pocas o a un grupo de personas que abren un *entre*. Puede también referir a modalidades cerradas de lo comunitario. La historia de la humanidad, nuestra historia, está plagada de ejemplos: religiones, nacionalismos, tribus urbanas, partidos políticos; en fin, identidades de distinto tipo que restringen las libertades de las personas y en varias ocasiones, desatan enfrentamientos y conflictos por el hecho de no aceptar las diversas formas de estar en el mundo.

Permítanos, una irrupción. Unas estrofas de una canción llamada Vecino, de Kevin Johansen (2012, 6):

Y solo por estar enfrente

No dignifica ni significa

Estar enfrentado

(...)

La miopía de nuestro ser

No nos deja ver que desde el cielo estamos al lado.

Retomemos lo anterior, pensamos como Garcés (2013b) que estos conflictos se articulan sobre el dualismo nosotros/ellos, lo cual ha generado que en estos tiempos, nosotros refiera más a un refugio, que a una fuerza emancipadora.

El nosotros-refugio se conforma a partir de yoes que se suman en pro de reforzar un Yo que funciona como identidad; es decir, se conforma por agregación (Garcés, 2006). En este caso, no se construye nosotros sino más bien se refuerza un Yo (identidad), que al estar conformado por más de una persona cree ser *nosotros*. Lógica individual, trasladada a lo plural.

Nosotros como refugio, es pre-existente, esto genera que muchas veces termine diluyéndose en una suma de yoes, cerrándose en lo identitario y/o neutralizándose en una abstracción (Garcés, 2009).

Se presenta como un modelo a seguir y muy a menudo, por no dejar de pertenecer, cumplimos a raja tablas con aquello que “se supone que hay que hacer”, con lo ya

establecido; sin preguntarnos qué tan acorde es con nuestro propio deseo, entendiendo a este como potencia y no como carencia (Teles, 2009).

Se generan, al decir de Teles (2009) tramas relacionales endurecidas que dan paso a sentimientos de soledad, tristeza, impotencia, desánimo, aburrimiento; nuestra potencia de obrar se ve así disminuida (Spinoza, 1980). Nos vamos descomponiendo (Deleuze, 2006) y olvidando nuestra “potencia-deseo productiva y lo que es peor *olvidamos el olvido*” (Teles, 2009, p.38).

¡Que los grupos sean solo eso, no puede ser!⁸

Ya habíamos anunciado que en un grupo siempre hay un “algo más” y que estos no se pueden pensar como una simple suma de individuos. Algunos grupos que hemos habitado, nos han generado otras sensaciones. Así que pensamos y estamos convencidos de que, para componer grupo, otro nosotros tiene que configurarse, ¿será posible?

Coincidimos con Garcés (2013b), otro modo de pensar el nosotros es posible. Para darle lugar es necesario abandonar el pensamiento que entiende la finitud como límite o separación y pasar a entenderla como continuación. Al decir de Deleuze, realizar un cambio en la *imagen dogmática del pensamiento*⁹ para que otra imagen del nosotros se componga.

Donde no llega mi mano, llega la del otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el de otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo... La finitud como condición no de la separación sino de la continuación es la base para otra concepción del nosotros, basada en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares, sus lenguajes y sus mentes (Garcés, 2013b, pp.19-20)

Entendido así, nosotros deja de ser suma de sujetos para devenir “actividad común, necesariamente compartida” (Garcés, 2013b, p.19). Esta nueva forma de comprender el nosotros no es sujeto, ni preexiste; es más bien prácticas, acción (Garcés, 2006). Un nosotros que, asume su propio deseo y su capacidad de accionar; “abandona la obediencia a ideales formales, la ilusión del bien común, de un saber anterior a la experiencia, que dice

⁸Paráfrasis de documental “*El taxista ful*”, donde el protagonista dice: “Que la vida sea solo eso, no puede ser”.

⁹ Deleuze en *Diferencia y Repetición* (2002) sostiene que la imagen del pensamiento dogmática responde a un dogma y con ello a la verdad que este sostiene. La imagen dogmática del pensamiento refiere a cierta orientación repetitiva que éste toma, forzándonos a pensar de un determinado modo en correspondencia con ciertos dogmas.

lo que es bueno para la mayoría” (Teles, 2009, p.63). No se deja representar, en la representación se delega poder. Incorpora la multiplicidad de voces que en él han confluído.

Un nosotros experimentándose se introduce en los movimientos de lo inesperado. Sabe que no es posible sostenerse por sí solo, que es preciso estar e involucrarse en las situaciones; entendiendo y atendiendo, lo imprevisible que hay en cada una de ellas. Estar ahí, dice Garcés (2008) se convierte en un momento clave y transformador, porque no es solo atender lo que pasa, sino también lo que nos pasa. Se da cabida a los efectos, afectos y afecciones, desplegándose una política afectiva (Teles, 2009). Esta “explora, transita caminos desconocidos; alude a la potencia constituyente de los seres en relación, atiende a la expansión y efectuación de las relaciones, a los flujos intensivos que la recorren y constituyen los acontecimientos y sus efectuaciones” (Teles, 2009, p.51).

Habiendo desplegado esto, podemos sostener que la grupalidad psicodramática urde un *nosotros* que se asemeja a esta modalidad.

Por otra parte, es oportuno aclarar que en los distintos ámbitos de nuestra vida cotidiana nos movemos entre ambas modalidades, que conviven y se alternan.

Psicodrama, una forma posible de experimentar un nosotros

El panorama es alentador, aunque muchas veces creamos (de creer) o nos digan lo contrario. Tal vez, es como dice Diego Chamy (2009) en el prólogo de *Política Afectiva*, alguien se atreve a enunciar algo y entonces se empiezan a visualizar otras formas.

Tenemos aquí y ahora la certeza de que las formas de experimentar un *nosotros* son múltiples. A la pregunta de cómo se pone en práctica el *nosotros*, la respondemos desde el psicodrama. ¿Por qué? Porque esta se puede responder únicamente desde nuestra experiencia (Garcés, 2006); y, como ya se anunció, allí hemos puesto el cuerpo.

Podemos decir, teniendo en cuenta los aportes de Garcés, que la sesión psicodramática es “actividad común, necesariamente compartida” (2013b, p.19). En ella se va tramando un *nosotros* que se sostiene a sí mismo mediante el abordaje de escenas. Estas son presentadas por un integrante del grupo (portavoz dramático), el grupo se apropia de ella y acompaña. La escena presentada, incumbe a todos, los pone en acción y relación. Que incumbe a todos, quiere decir, que si a una persona del grupo algo le afecta, esto está afectando a todo el grupo.

Garcés (2008) sostiene que en una experiencia del nosotros uno puede ser algo más que sí mismo. La práctica psicodramática nos invita permanentemente a abandonar nuestro Yo (identidad), para devenir cuerpos experimentado roles. Según Moreno (1974) el Yo surge de los roles y no al revés, como se piensa habitualmente. El cuerpo, que no es solo carne y hueso sino también lugar de experimentación (Merleau-Ponty, 1975), está en escena siendo madre, padre, hermano/a, pareja del protagonista. Puede también, ser gato, luna, tierra, puerta, e incluso, un pensamiento del protagonista; es decir, cualquier persona o cosa que este necesite para montar su escena. Esto es, lo que al inicio llamamos yo(es) auxiliar(es). La persona que está en rol de yo auxiliar, no deja de lado sus propios sentimientos, más bien se integran a la escena. ¿Cómo se logra? Quien coordina cuenta con variados recursos que utilizará para intervenir en esta. Decimos entonces, que el acompañamiento al protagonista en la búsqueda, es, *entre* todos (De Los Santos, 2014). Vale aclarar que anteriormente, cuando hablamos del *entre*, describimos lo que sucede en el auditorio.

En la(s) experiencia(s) del nosotros, como en psicodrama, hay personas dando y dándose tiempo. Escuchando un tiempo que se produce *entre*. “Darse (el) tiempo es una de las acciones políticas más importantes y difíciles hoy” (Garcés, 2006). La sesión psicodramática

comienza, pero no se puede prever con exactitud su duración. Esto no quiere decir que dura un tiempo excesivo sino que se respeta el *timing* grupal. En psicodrama, el grupo determina el tiempo del *encuentro*.

Por otra parte, la escena es inmanente, una idea-potencia que surge del estar ahí, *entre* cuerpos, miradas, respiraciones, pasos. Su despliegue nos involucra y nos apropiamos así de nuestra dimensión común.

En las siguientes líneas de este apartado, tomaremos la cita de Garcés (nos referimos a 2013b, p.19-20) para aplicarla al ámbito del psicodrama. Iremos poco a poco, ya que introduciremos algunos términos del vocabulario psicodramático que aún no hemos explicado.

Decimos entonces, lo que una persona no puede hacer en la dramatización porque está ocupando el rol de protagonista, con su ayuda, *inversión de roles* mediante, un yo auxiliar lo logrará. En la inversión de roles, el protagonista intercambia roles, valga la redundancia, con el yo auxiliar; generalmente, para informar acerca del rol que tendrá que encarnar, aunque puede utilizarse también para que el protagonista experimente un rol significativo de su escena.

Continuamos, lo que un protagonista no pueda expresar en escena, con *un doble* lo dirá. En la técnica del *doble*, un yo auxiliar se sitúa próximo al protagonista; va copiando sus gestos y movimientos y en determinado momento comienzan un diálogo. El *doble*, incorporando sus propias experiencias podrá ayudar a que este se exprese.

Por último decimos, lo que el protagonista no pueda ver desde su rol, la técnica del *espejo* lo permitirá. En ésta técnica el protagonista, luego de montar la escena a dramatizar, es retirado del escenario y en su lugar se coloca un yo auxiliar que reproduce sus movimientos y palabras. El protagonista mediante ésta técnica tiene la posibilidad de verse a sí mismo.

Se va así experimentando un *nosotros*.

Lo común

Si aceptamos aporte de Garcés (2013b) de que la experiencia del nosotros tiene que ver con una dimensión de lo común y a partir de lo expuesto anteriormente, podemos sostener que el psicodrama es una posibilidad de experimentar el nosotros. A esto le sigue que el psicodrama tiene también que ver con una dimensión de lo común.

Retomamos aquí una escritura fragmentaria con la finalidad de dejar bocetadas algunas cuestiones acerca de lo común. Lo de fragmentario, es, en resonancia con Percia. “En esta composición, la interrupción de continuidades y conexiones, la interferencia deliberada, procuran ensambles que se inclinan por el gusto, a la vez que por la ilación y la pertenencia” (2017, p.11).

Lo común, no es lo mismo que *en común*, si esto último refiere a algo preexistente que nos une.

Lo común, es una práctica que se realiza *entre*, sin mimetizarse, como hace el camaleón con su entorno. Es que ¡ni siquiera hay un otro! Si otro denota lejanía, distancia, alguien al que alcanzar o acceder.

En palabras de Percia, *lo común*: “No urde *planes con otros*, trata de destejer ideas de *unidad y otredad*” (2017, p. 297).

Lo común, modalidad política enlazada a la vida (Teles, 2018).

Lo común, es un adjetivo para dar cuenta de este mundo compartido (Garcés, 2013a), en contraposición a una imagen del mundo (Heidegger, 2010). Da cuenta del mundo en el que vivimos, en que están apoyados nuestros pies, en el que nos miramos, nos olemos, nos tocamos, nos escuchamos.

Este que por momentos nos duele, nos pesa, nos agobia.

Este en el que, a veces, nos sentimos en plenitud.

Este, el que co-habitamos.

¡Es este y no hay otro! (Garcés, 2013b; Teles, 2009).

Esto no significa, resignarnos.

Al final, otra apertura

Hemos abandonado el estado de expectación ante la pregunta-problema propuesta sobre el nosotros en la grupalidad psicodramática. Nos ha puesto en acción, la hemos habitado, nos hemos dejado afectar por ella. Esto no quiere decir que la hayamos agotado, así que pueden haber cabos sueltos, quizá sea porque no hay que forzar a atarlo todo, quizá sea porque no hemos podido o no supimos como hacerlo.

En las siguientes líneas, nos proponemos realizar un pasaje por cada sección del ensayo con el objetivo de acentuar las ideas que tomaron fuerza.

Al inicio desplegamos algunas definiciones de psicodrama, precisamos términos útiles del vocabulario psicodramático y describimos las etapa de la sesión psicodramática, como también los recursos que son imprescindibles para su realización; con el fin de hacer comprensible la lectura a todas las personas que quisieran emprenderla. Allí tomamos postura, explicitando que entendemos al psicodrama como *posibilidad* (De Los Santos, 2014) e hicimos hincapié en que para ponerlo en marcha es necesario la interacción de los cinco recursos.

En el siguiente apartado compartimos algunas interrogantes que nos fueron guiando hacia nuestra *pregunta fundamental* (Deleuze, 2011), que logramos formular de la siguiente manera: *¿Qué nosotros urde la grupalidad psicodramática?*

Posteriormente en la sección titulada *Al comienzo*, considerando que la sesión psicodramática es en grupo y que para abordar lo grupal hay un amplio abanico de posibilidades; escogimos por dejar manifiesto nuestro posicionamiento. Afirmamos entonces, que los grupos son *campos de problemáticas* por lo que su estudio necesita conjugar múltiples disciplinas (Fernández y Del Cueto, 1985). Seguido a esto emprendimos un recorrido etimológico, planteamos algunas imágenes, lo que confluó en la siguiente interrogante: *¿solo reuniendo personas se forma un grupo?* Contestamos a esto que no, en un grupo siempre hay un *“algo más”* (Scherzer, 1985), un plus; para pensar qué es y cómo se construye, utilizamos como pistas las nociones de Encuentro y Entre.

Indagando en nuestra primer pista, pudimos plantear, con aportes de Sintés y Parra, cierta relacionalidad entre el pensamiento de Moreno y Buber. Finalmente, transcribimos la definición que Moreno da de esta noción en su libro *Psicodrama*. Y afirmamos que un *encuentro* solo puede producirse *entre*.

Arribamos a nuestra segunda pista, la noción de *Entre*. En este apartado, luego de hacer algunas puntualización sobre el término, dijimos que *entre* es un lugar posible para la politización, si entendemos a esta como adentrarnos en el mundo de forma conjunta (Garcés, 2006). Trasladada esta idea a la sesión psicodramática, nos detuvimos a pensar en cómo el *entre* elimina la posibilidad de ser meros espectadores. Toma fuerza aquí la idea de que solo es posible hacer psicodrama (Schützenberger, 1970) y que al hacerlo *entre todos*, nos politiza(mos). Al finalizar este apartado llegamos a preguntas sobre el *nosotros*, que nos hacen sentirnos cercanos a nuestra, ya mencionada, pregunta fundamental. El *nosotros*, ¿se genera, pre-existe?, ¿se practica? (Garcés, 2006).

Bajo el título *Nosotros, sí. Pero, ¿de qué modo?*, con aportes de Garcés y Teles planteamos dos *modalidades del nosotros*, la primera que quedó plasmada refiere al *nosotros* como un *refugio* y la segunda relaciona el pronombre con una *fuerza emancipadora* (Garcés, 2006, 2013b). Allí afirmamos que la mutación de una a otra modalidad se logra al abdicar la *imagen dogmática del pensamiento* (Deleuze, 2002) que entiende la finitud como límite para elegir construir un *nosotros* basado en la alianza y solidaridad (Garcés, 2013b). Para proponer al final que en la sesión psicodramática se configura un *nosotros-experiencia*.

En la sección siguiente retomamos la pregunta sobre la práctica del *nosotros*. Con las puntualizaciones sobre las *modalidades del nosotros* y teniendo en cuenta que esta pregunta se responde desde la experiencia (Garcés, 2006), la respondimos desde el psicodrama. Allí, afirmamos que la escena a dramatizar es inmanente al encuentro y a su vez atañe a todas las personas presentes. Durante la sesión psicodramática las personas abandonan su Yo (identidad) para encarnar roles; esto se ve con mayor claridad en el momento de la dramatización. Y en cuanto a la duración de los encuentros dijimos que este está fijado por el tiempo grupal, sosteniendo que en la actualidad esta es una acción política importante (Garcés, 2006). En los últimos párrafos de este apartado retomamos la cita de Garcés (nos referimos a 2013b, p.19-20) para introducir tres técnicas psicodramáticas (inversión de roles, doble y espejo) e ilustrar cómo se experimenta un *nosotros* en psicodrama.

Para finalizar el ensayo planteamos que si experimentar un *nosotros* tiene que ver con una dimensión de lo común (Garcés, 2013b) y a partir del apartado anterior se admite que en psicodrama se experimenta un *nosotros*; es correcto concluir que el también tiene que ver con una dimensión de lo común. Dejando allí esbozadas algunas ideas del término

pertinentes para este ensayo, dado que sostuvimos que la sesión psicodramática es “actividad común” (Garcés, 2013b, p. 19).

Simplemente agregar que ya se visualizan ideas para nuevas preguntas, pero aún no logramos formularlas. Así que esa será otra escena a explorar.

Ahora, a modo de soliloquio final, y para dar lugar al *sharing*, dos preguntas tomadas del documental *Ensuciarse la lengua*: “Y tú, ¿qué ves?. Y tú, ¿qué piensas?”.

Referencias

- Adorno, T. (s.f). El ensayo como forma. En Notas sobre literatura. Recuperado de:
<https://es.scribd.com/doc/144898492/Adorno-El-ensayo-como-forma-pdf>
- Barthes, R. (1994). El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura. (2° ed.).
Buenos Aires: Paidós.
- Bello, M.C. (2000). Introducción al Psicodrama: guía para leer a Moreno. México Distrito
Federal: Editorial Colibrí.
- Bello, M.C. (2002). Jugando en serio. El psicodrama en la enseñanza, el trabajo y la
comunidad. México Distrito Federal: Editorial Pax México.
- De Los Santos, C. (2014). La instalación como paisaje en el campo de la clínica. En
Rodríguez, J. (Coomp.). Clinamen. Acontecimientos y derivas en psicoterapia.
(pp. 7-39). Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Deleuze, G. (2002). Diferencia y Repetición. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. (2006). Spinoza: Filosofía Práctica. Buenos Aires: Tusquets Editores S.A.
- Deleuze, G. (2011). Lógica del sentido. (2° ed.). España: Paidós *Surcos 10*.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2012) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. (9° ed.).
Valencia: Pre-Textos.
- Fernández, A.M. (2002). El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires:
Ediciones Nueva Visión.
- Fernández, A.M. & Del Cueto, A.M. (1985). El dispositivo grupal. En Pavlovsky, E (Coord.).
Lo grupal 2. (pp. 13-56). Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. (2° ed.). Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

- Foucault, M. (1995). *Theatrum Philosophicum*. Barcelona: Anagrama.
- Garcés, M. (2006). Entre nosotros. *Vida y política*, 1-2, (s.pp.). Recuperado de:
http://espaienblanc.net/?page_id=552
- Garcés, M. (2008). La experiencia del nosotros. Recuperado de:
<http://espaienblanc.net/?cat=6&post=2210>
- Garcés, M. (2009). Un mundo entre nosotros. *La fuerza del anonimato*, 5-6, (s.pp.).
Recuperado de: http://espaienblanc.net/?page_id=759
- Garcés, M. (2013a). El “comunismo del pensamiento” de Maurice Blanchot. Una lectura desde sus *Escritos Políticos*. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*. 2013(49), 567-581.
- Garcés, M. (2013b). Un mundo común. Recuperado de:
https://kupdf.net/download/un-mundo-comun-marina-garces_58eca12fdc0d607b04da982a_pdf
- Garcés, M. (2015). Prólogo. Cómo no filosofar. En *Filosofía inacabada*. (pp. 9-21).
Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Heidegger, M. (2010). La época de la imagen del mundo. En *Caminos del bosque*. España:
Alianza Editorial.
- Johansen, K. (2012). *Vecino*. En Bi [CD]. Estados Unidos: RCA Victor.
- Larrosa, J. (2003). El ensayo y la escritura académica. *Revista Propuesta Educativa*, 12(26),
1-15.
- Lourau, R. (1991). Implicación y sobreimplicación. Recuperado de:
<http://catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/rl%20iys.pdf>
- Merleau-Ponty, M. (1975). Primera parte: El cuerpo. En *Fenomenología de la percepción*.
Barcelona: Ediciones Península.

- Moreno, J.L. (1974). *Psicodrama*. (3° ed.). Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Moreno, J.L. (1995). *El Psicodrama. Terapia de acción y principios de su práctica*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Nancy, J.L. (2007). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Parra, J. (2018). Explorando los “Nuevos rumbos en psicoterapia psicodramática” de Dalmiro Bustos. *Psicoterapia y Psicodrama*. 6(1), 23-26.
- Pavlovsky, E. & Kesselman, H. (1991). Dos estares del coordinador. En Pavlovsky, E (Coord). *Lo grupal 9* (pp.19-22). Buenos Aires: Ediciones Búsqueda de Ayllú S.R.L.
- Pavlovsky, E.; Kesselman, H. & De Brasi, J.C. (1996). *Escenas multiplicidad. Estética y Micropolítica*. Entre Ríos: Ediciones Búsqueda de Ayllú.
- Percia, M. (2017). *Estancias en común*. Adrogué: Ediciones La Cebra.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Scherzer, A. (1985). El dispositivo grupal. En *Lo grupal 2*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Schützenberger, A. A. (1970). *Introducción al psicodrama en sus aspectos técnicos*. Madrid: Aguilar S.A de Ediciones.
- Sintes, R. (1995). *Aquí y ahora. El psicodrama*. Montevideo: Editorial Roca Viva,
- Sintes, R. & Dotta, F. (2008). *El psicodrama: La terapia de los dioses caídos*. Montevideo: Psicolibros Universitario
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis S.A.

Teles, A.L. (s.f). Filosofía del porvenir. Recuperado de:

<https://es.scribd.com/document/7201229/Una-Filosofia-Del-Porvenir-Etica-y-Politica>

Teles, A.L. (2009). Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria. Entre Ríos: Fundación La Hendija.

Teles, A.L. (2018). La inquietud por lo común, por la insistencia en las prácticas libertarias. Un aporte filosófico desde el Río de la Plata. Recuperado de:
<http://epensamiento.com/?cat=3>

Toma 1 (Producción) & Larrosa, J. (Dirección). (s.f). Ensuciarse la lengua. Idea para una película. [Documental]. Albania.

Zip Films, Televisió de Catalunya (Co-Producción) & Sol, J. (Dirección). (2005). El taxista ful. [Película]. España.